

tancias que sería muy curioso estudiar bajo diversos puntos de vista, pronunció un veredicto ab olutorio escandaloso.

C. P. El segundo hijo de la "vieja cargada de crímenes" es Amado Kérangal (1860) cultivador.

Acabamos de ver á que diversión se entregaba con su hermana que mantenía relaciones incestuosas con su madre según lo referían los criados de la quinta. Pero no es esto todo, era además amante de la mujer de Simón, cuyo marido ébrio consuetudinario, en nada les estorbaba; sin embargo, ensayaron por primera vez matarle, sumergiéndole la cabeza en un arroyo. La segunda tentativa fué más feliz; llegaron á extrangularle el 21 de Abril de 1861 y le dejaron abandonado á la orilla de un foso, queriendo hacer creer que era una muerte accidental. Kérangal fué condenado pero la mujer de Simón escandalosamente absuelta y estos son los dos negocios que hicieron tanto ruido y fueron juzgados en la misma sesión del Tribunal.

Notemos que en una rama aliada á Flora Lacomte (F) pero sin ninguna relación con el tronco Kérangal, se encuentran: 1º muchos comerciantes fallidos; 2º una mujer madre de numerosos hijos que en cinta, parte con su último amante, llevándose la caja; 3º un comerciante que la mala conducta no-

toria de su mujer le preservó de la quiebra; 4º un marido derrocha á lo lejos los recursos de la familia, y que cuando ya no posee nada, vuelve á vivir a expensas de los trabajos poco dignos de su mujer. Notemos en último lugar que un tal Rouss-l. (1847-1886) hermano del segundo marido de Kérangal [N] se suicidó después de haber asesinado á su mujer de la que con razón estaba celoso [2 de Junio de 1896]

Difícil es según creemos encontrar una familia en la que casi todos sus miembros, tengan uno ó muchos crímenes que reprocharse: robo, incesto, prostitución, asesinato, incendio; los que no son criminales se suicidan. Y al lado de esto, una rama (G) que ocupa una situación elevada en el mundo de las artes, hombres todos de verdadero y gran talento. Lombroso vería en lo expuesto un argumento en apoyo de una de sus teorías favorita. Nosotros no queremos investigar aquí porque en medio de ese lodo y de ese sangre, algunas personas lograron no solo escapar de la mancha y del contagio sino llegar á una alta situación social, (1) deseamos solamente estudiar, qué parte corresponde en la génesis de éstos crímenes á cada uno de estos

(1) Véase respecto de estos hechos. G. Moreau (de Tours.) "La psychologie morbide dans ses rapports avec la philosophie de l'histoire." Masson edit. Paris 1859.

dos elementos: herencia é impunidad, no interviniendo el ejemplo sino como corolario de estos dos factores.

Amado Kérangal (D) además de algunas bizarrerías de caracter presenta un gusto extraordinario en la elección de sus dos principales queridas. 1° Flora Lecomte (F) fué acusada de haber envenenado á su marido y ya hemos manifestado nuestro modo de pensar respecto de esa acusación. Pero que Flora haya ó no matado á su marido, ¿No es extraño entonces que ya que tan grave sospecha pesaba sobre ella, un hombre de talento y de juicio consienta en ser su amante, no solo de paso, sino durante largos años teniendo de ella tres hijos que mas tarde reconoce? Y sin embargo la situación social no es la misma, el amante es rico, pertenece á una buena familia, la mujer viuda, cuñada é hijastra de peluqueros. Verdad es que Kérangal fué su amante durante la vida del marido; si fué cómplice del crimen, natural era que conservara su querida; si inocente, parece extraño que hubiese continuado sus relaciones con tal mujer.

En el momento de la instrucción desapareció durante algunos meses, y se retiró á Jersey, lo que deja suponer que no tenia del todo libre su conciencia.

2° ¿La elección de su segunda querida im-

plica todavía mas una aberración particular? La mujer del verdugo de Saint Brieu, la hija del verdugo de Vanne! Era sin disputa una mujer bellísima, pero ¿a repulsión hacia el ejecutor de altas obras y todo lo que de cerca ó de lejos le toca, no es universal? A la muerte del verdugo, corrieron algunos rumores, si hubo crimen, ¿fué Kérangal cómplice de éste como del primero? Permittedes sup. verlo. Cualquiera que sea la hipótesis que se admita subsiste en todo su vigor el hecho que pretendemos explicar. Si Kérangal no era un asesino vulgar, tenía un gusto extraño, que no merece nombre, por las mujeres que se deshacían de sus maridos, ó cuando menos tenían la reputación de hacerlo.

Sea lo que fuere, el tronco Kérangal, no nos parece esencialmente malo. Si por el contrario se consideran los otros elementos que se le unieron, es deplorable.

En efecto, su sobrino (C) se suicidó y este es el único atentado que pertenece al tronco Kérangal, puro de toda alianza nociva. Nada hay tampoco que decir del joven muerto á los veinticuatro años (R) sino que fué hijo de la mujer del verdugo. A la prole que tuvo de Flora Lecomte (I y M) poco hay que reprocharle, la embriaguez y la tentativa de suicidio.

Flora Lecomte por el contrario tuvo de

su marido la primera hija, (G) madre de hombres de talento, que contó muchos amantes, fué pendenciera y de una mala fé absoluta: otra segunda (H), que después de haber sido buena para rehusar sus favores á algunos de sus admiradores, acabó por especular con los de otras, y vive hoy en cómodo retiro, y la tercera hija [I] reconocida por Kérangal, es embriagaba muy á menudo y es madre de jóvenes atolondradas y ligeras.

En esta generación nos parece que la parte que debe atribuirse á la herencia de Flora, es mayor que la que corresponde á Kérangal.

A la generación siguiente se agrega un elemento nocivo. Emilio Kéraulga (M) labrador en Ploufragan, y acerca del cual han podido recogerse pocas noticias, casó con María Francisca Ferchal, la "vieja cargada de crímenes." No ha sido posible adquirir ningunos antecedentes de familia; pero tenemos datos referentes á algunos de sus colaterales, ladrón y padre de ladrón, de incendiaria y de mujer de malas costumbres. Era necesario que esa mujer hubiera estado desprovista de todo sentido moral para que tantas infamias se cargaran á su cuenta. En medio tal, aún sin hacer intervenir la herencia, por solo el ejemplo, á pesar de la honradez circundante

del país, honradez manifiesta, sería sorprendente que sus hijos no hubieran sido criminales.

Otro elemento muy importante á nuestro modo de ver, entra en esa serie de asesinatos cometidos por una misma familia, y ese elemento es la "impunidad."

Si esa funesta Lecomte, en lugar de un fallo de no ha lugar, debido á la insuficiencia de los procedimientos químicos de la época, hubiera sido condenada, habría procreado menos, grande ventaja, que se olvida tener en cuenta cuando se trata de la represión; en segundo lugar, las personas que la rodeaban y sus descendientes, aún con un sentido moral poco desarrollado, habrían tenido más respeto y temor á la justicia. La "vieja cargada de crímenes," habría tenido una conducta más honrada y no hubiera hecho de sus hijos dos asesinos. Por último, Amado Kérangal (E) si no hubiera visto á su hermana beneficiarse por más de dos años con la impunidad, (los magistrados admitieron el suicidio descansando en la veracidad de los informes de los gendarmes), ¿habría cometido el mismo crimen? No sin duda. ¿Se cree que una absolucíon tan escandalosa como la de María Kérangal, viuda Perrot, no sea en este caso especial, uno de los elementos más importantes, de lo que lla-

mamos, contagio del asesinato? Después del crimen la represión y nada de gracia! [1]

Muchos padres viven en concubinato, lo que no puede elevar el sentido moral de los hijos; á menudo la madre no teme entregarse á la prostitución más desvergonzada delante de sus hijos pequeños. Los varones y las niñas duermen sin inconveniente en el mismo lecho, ¡son tan chiquitines! pero luego crecen, sin que se empleen ciertos cuidados, y no tarda en consumarse el incesto. (2) Otras veces, ¡ay! frecuentemente es el padre. llega ébrio y no teme abusar de sus hijas. [3] Vodable, el

(1) En el mes de Mayo de 1893 el Tribunal de Côtés-du-Nord, juzgaba á una familia de Plohua, que había estrangulado al marido, cuñado suegros y tío. Los jurados encontraron en la comisión del crimen circunstancias atenuantes. (El autor de este libro señaló á este propósito á la Sociedad de Medicina Legal, una particularidad muy notable que encontró en esa estrangulación). En el mes de Septiembre, del mismo año, Briend y su cuñada (que era tal vez, su querida estrangularon á su anciana madre. Este crimen fué cometido en Ploufragan, no lejos de la quinta de Kérangal, el procedimiento empleado fué el de Plohua. Indiscutible es, que si se pudiera confesar á los Briend se encontraría que los crímenes de Kerangal y de Plohua, habían entrado por mucho en la génesis de su propio crimen M. Perrusel procurador de la República, lo demostró al peñirla cabeza de Briend. Los "buenos" jurados, después de la notable defensa de M. Louis Ollivier, creyeron deber votar circunstancias atenuantes, y sin embargo, bastaba haber oído al defensor, para quedar persuadido que en el fondo tenía la convicción de la culpabilidad de sus clientes.

(2) La mujer Baudoz (Doubs, Octubre de 1891), mató á un recién nacido, fruto de las relaciones incestuosas de su hijo de 15 años y su hija de 14.

(3) Roussel (17 de Marzo de 1892 Nimes) violó á su hija de 15 años de edad. Barbur violó á sus siete hijas menores de veintiún años (Tribunal de l'Oise Junio de 1888), Gautier á sus cuatro hijas, (Sena, Agosto de 1892), Laugrand violó á su hija, después la hace su querida y cuando se casa la mata (Saint Omer, Marzo de 1891. Maria Dupont es la querida de su padre, y mata á dos hijos que tiene de él (Tolosa, Junio de 1892). La Bourgeois (Tribunal de las Ardenes, Noviembre de 1893), y la Kérangal, son las queridas de sus hijos y ambas cometen un asesinato, etc.

innoble Vodable, tenía una querida madre de una niña, que el miserable violó. ¿Si esa desgraciada criatura hubiera vivido, era acaso probable que fuera honrada? Era en verdad, muy poco probable. De tiempo en tiempo la justicia castiga algunos de esos delitos: pero, cuántos permanecen ignorados. El sobrino de Vodable, rufián, fué aprehendido en Diciembre de 1892, por tentativa de homicidio en un transeunte pacífico.

Muchos padres de familia alquilan ó venden sus hijos á pequeños industriales, que hacen de esas criaturas vagamundos ó ladrones. Uno de los últimos inviernos quedó disuelta por el tribunal correccional una banda de quince chiquillos, que había formado un individuo, para robar los aparadores de "Pigmaleon" y del bazar del Hotel-de-Ville. Pocos años ha, oímos condenar á trece meses de prisión á una mujer que obligaba á su hijo á robar, habiéndose enviado á esta á una casa de corrección hasta los veinte años. Seis meses más tarde su padre fué condenado igualmente á trece meses, y su segunda hija de once años corrió análoga suerte á la de su hermana mayor, pues mientras el padre espiaba, la hija entraba a las habitaciones de los obreros y desvalijaba las que encontraba solas. Hoy esas muchachas, destinadas á famosas ladronas, gozan de libertad provisional,

y se han convertido en honradas obreras, gracias á una asociación de patronato. (1) Tomel y Rollet olvidaron añadir que ese cambio era debido á 'su admirable' abnegación.

Desgraciadamente son bien pocos los criminales que vuelven á la buena senda. Conviene por último, hablar aquí, sin citar ejemplos, de los padres que deliberadamente educan á sus hijas para la prostitución.

Para convencerse de los beneficios de la educación en ciertas familias, basta leer las estadísticas criminales, y por ellas se verá cuán numerosos son los jóvenes delincuentes. A menudo los padres son simplemente ladrones; sus hijos siguiendo la ley del progreso, avanzan un paso en el camino de la criminalidad y se hacen asesinos.

"En París, escribe M. Reinach, más de la mitad de los aprehendidos son menores de veintiún años. Cuéntanse, 12 721 sobre 20,882 en 1879 y 14,061 sobre 26,475 en 1880, habiendo cometido casi todos, faltas graves, como lo confirma la siguiente enumeración. En solo un año se perpetraron por esos menores 69 homicidios, 3 parricidios, 2 envenenamientos 114 infanticidios, 4212 heridas y golpes, 25 incendios, 153 violaciones, 30 atentados contra el pudor, 458 robos calificados, y 11 862 robos simples. De 4347 que en 1879 fueron juzga-

(1) Tomel y Rollet, p. 195.

dos [aux assises], 802 eran menores ó sea el 18 p^o, de los que 43 eran menores de 16 años." [1]

He aquí la edad de algunos criminales cuyos nombres están presentes á la memoria de todos: Le Maître 15 años, Ollivier 16 años, Lailly 18 años, Menesclou 20 años, Doré 19 años, Berland 20 años, Deville 18 años, Chotin 18 años, los cuatro de la banda Doré y Berland, José Lepage 16 años y medio, Mecrant 19 años, Kaps catorce años y medio, Ribot 21 años, Pillet 17 años, Jeantroux 17 años, Meerholz 19 años. Este último individuo más conocido con el nombre de "Pachá de la Glacière" que á pesar de su juventud era ya jefe de bando, tatuaba indeleblemente en el brazo de sus queridas estas palabras: "amo al pachá de la Glacière" [2]

Sin embargo á pesar de una herencia incontestable y de una deplorable educación, algunos individuos no se lanzan al crimen que ven practicar continuamente en su derredor, sino que, son gentes honradas al menos relativamente siendo en tales casos, esas naturalezas excepcionales para el bien ó para el mal, y por lo mismo impotente en esos casos la educación. Por lo general es fácil encontrar el motivo que haga desviarse de la línea recta

(1) Lombroso. "L'uomo criminale. P. 391.

(2) V. "Arch. d'Authr. crim.," 1890, p. 147, 393 les "Jennes criminels parisiens, por H. Joly.

al miembro de una familia honrada y más difícil encontrar la causa que haga entrar en la senda del bien, á ciertos individuos pertenecientes á un medio corrompido. El contagio del crimen no inficiona á todo el mundo indiferentemente: véase un ejemplo bien característico de esa selección, ejemplo que demuestra que para ser invadido es necesario estar preparado por la herencia ó por cualquier otro factor, no bastando el solo contagio. "El 13 de Noviembre de 1845 el Tribunal del Sena imponía penas aflictivas ó infamantes á tres miembros, de cinco de una familia de ladrones, la familia Robert. Ese negocio presentaba una circunstancia verdaderamente digna de observación. El padre no había encontrado igualmente en todos sus hijos las disposiciones que hubiera deseado, y fué necesario que empleara la fuerza respecto de su mujer y de sus dos hijos menores, hasta que al fin se revelaron contra sus órdenes infames: por el contrario la mayor de sus hijas se lanzó sobre sus huellas como por instinto, ostentándose violenta y ardorosa en sus tentativas para obligar á la familia á doblegarse á sus odiosas inclinaciones; pero en una parte faltaba el natural que habían heredado de su madre. (1)

Nos sostendremos con Helvecio que to-

(1) Moreau de Tours. De l'homicide commis par les enfants p. 51

dos los hombres nacen iguales, con las mismas aptitudes y que solo la educación origina las diferencias, porque existen pruebas evidentes de la falsedad de esta paradoja; pero se puede afirmar sin temor de ser desmentido que de dos individuos iguales, lo que sean lo deben á su educación, por el medio en que hayan vivido, por los "circumfusa:" uno será un hombre honrado; el otro un bribón, el primero un sabio, el segundo un ignorante, este sacrificando su vida para salvar las de sus semejantes y aquel arrebatándose las por un asesinato.

Según Ribot. (1) la influencia de la educación no es nunca absoluta, ni ejerce acción eficaz sino sobre las naturalezas medianas, pero esto es precisamente lo que tratamos de demostrar. Los individuos que ocupan las dos extremidades de la escala, los idiotas y los hombres de genio, están en ínfima minoría. La masa representa una serie de inteligencias medianas que se dejan influenciar, que, siguiendo la antigua comparación se modelan como una cera blanda por la educación, es decir, por la influencia de los padres y maestros, por el ejemplo y por la vista de cuanto les rodea, los "circumfusa."

Pero no olvidemos que, en todos los casos es preciso tener en gran cuenta la herencia que

(1) Th. Ribot. L'hérédité psychologique, 1882, p. 331.

dará un apoyo de los más importantes á los esfuerzos de la educación. Un hereditario con mayores anomalías psíquicas que un individuo libre de toda tara transmitida por sus generadores, se dejará influenciar más fácilmente por la educación viciosa de la familia.

CAPITULO II.

Contagio por la vida en común de los presos

Llenan las prisiones los individuos que acabamos de estudiar, desgraciadamente no son los únicos. Ellos, criminales digamos así, de profesión se encuentran en contacto con criminales de ocasión, á quienes sería fácil hacer entrar en la buena senda, si por el trato, los consejos y la influencia de los primeros no acabaran de perderlos. ¿Ha correspondido alguna vez la prisión, al doble objeto que se han propuesto todas las legislaciones: la expiación de una falta cometida y la enmienda del culpable? Mucho lo dudamos y sea lo que fuere, si alguna vez se ha alcanzado dicho fin, hoy no se logra, á lo menos en una de sus partes, la enmienda.

Quando un individuo acaba de cometer